

Reseña crítica del libro **El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento de Georges Balandier**

Mónica Maisterrena González

Magíster en Investigación Educativa, Universidad de Guadalajara, México
monica.maisterrena@academicos.udg.mx

*Según el filósofo Ly Tin Wheedle, el caos se encuentra en mayor abundancia cuando se busca el orden.
El caos siempre derrota al orden porque está mejor organizado.*

*Terry Pratchett, 1995
La creación es una recreación
Balandier, 1993*

Desde hace más de cinco décadas se ha ido conformando la teoría del caos como una idea revolucionaria. El interés en los fenómenos o sistemas caóticos ha ido en aumento, pasando de las ciencias duras como las matemáticas o la física (con la teoría de la relatividad o la mecánica cuántica) a otros campos del conocimiento más complejos, como es el caso de las ciencias sociales. No es de sorprender que el interés en la caología dentro de las ciencias sociales sea cada vez mayor si se toma en cuenta el papel que juega el desorden en los distintos aspectos que conforman la vida social, más aún en tiempos de modernidad y “progreso”, donde el movimiento cumple un rol fundamental.

La obra de Georges Balandier (1993) *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio a la fecundidad del movimiento* fue producida en un contexto histórico en el que se crearon fuertes críticas hacia las teorías y enfoques tradicionales en las ciencias sociales. Este autor es considerado representante del enfoque de la teoría del desorden y del caos y de la sociología dinámica. Su obra está orientada al estudio de los cambios, los movimientos sociales y el futuro de las sociedades, en concreto busca dar respuesta a las preguntas de cómo, por qué y hacia dónde se están transformando las sociedades modernas (Jiménez, 2001, 35).

El texto se centra en la importancia del caos y del desorden, en la comprensión de los procesos sociales y cómo estos pueden ser vistos como elementos complementarios al orden, se antepone a él y al mismo tiempo le dan vida. Destaca la importancia de la interdisciplinariedad en la investigación social y la necesidad de ampliar la mirada desde un enfoque más complejo para comprender los distintos fenómenos sociales.

Para este autor la teoría del caos es un puente que entrecruza la construcción del mito, el desarrollo de las ciencias duras y los nuevos retos de las ciencias sociales. A su vez, argumenta que, conforme la sociedad se hace más compleja, se vuelve necesario comprender los sistemas y estructuras que envuelven el caos y el desorden, ya que son elementos que propician la incertidumbre, el movimiento, la creatividad y el cambio social.

El texto de Balandier (1993) comienza hablando del caos como un enigma, en tanto que no se sabe cuándo inicia y cuándo termina, ni de qué manera se relaciona con el orden, si es para destruirlo o para construirlo, o en qué momento cumple determinada función.

En esta reseña crítica se abordará el primer capítulo “Orden y Desorden” que está dividido en tres apartados: el primero expone la construcción de los mitos como orden primordial, derivado del

caos originario; el segundo se enfoca en el desarrollo de las ciencias duras y su paso de la armonía al movimiento; y el tercero habla de la crisis de las ciencias sociales. En cada una de las secciones se destacará la relación de estos con el tema de la enfermedad mental. Asimismo, se enfatizará la mirada interdisciplinaria para el abordaje.

En el apartado del mito como orden primordial, el autor expone cómo del mito se desprenden una serie de criterios que procuran el orden, y requieren de dos aliados para su sustento: el rito (lo simbólico) y la tradición (el código de sentido). El combo completo "la triada perfecta" invita a la ilusión de estabilidad y certeza en el campo social, con ello se busca que los conflictos, las desorganizaciones y las enfermedades sean transmutadas por el rito y las tradiciones (Balandier, 1993, p. 33). No es casual que la antropología se enfocara en las tradiciones y su relación con lo sagrado. No obstante, el desorden aparece a

partir de la ruptura de esa unidad que procura la tradición. Se podría decir que las pasiones y los "trastornos" anteponen, en cierto sentido, lo que Freud (1901) llama "el principio del placer" y lo colocan sobre "el principio de realidad", lo cual se vuelve un generador de desorden, pues "nutre el deseo de cambio que contradice a la realidad del mundo" (Balandier, 1993, p. 43). Esto es problemático para la "triada perfecta", puesto que procura la permanencia.

Ante la evidente manifestación del desorden en el entramado social, Balandier (1993) hace una distinción de dos tipos: a) el destructor "cuando hay pérdida de orden, cuando los elementos se disocian, y tienden a no construir más una estructura"; y b) el creador cuando "es generador de un orden nuevo reemplazante del antiguo y puede ser superior a él" (Balandier, 1993, pp. 43-44). El primer tipo de desorden se puede analizar desde el papel que han tenido históricamente las per-





sonas diagnosticadas con algún tipo de “discapacidad psicosocial” relacionado con problemas de salud mental (tales como esquizofrenia, paranoia, trastorno de bipolaridad, entre otros) principalmente por la evidente disociación con el orden establecido. De ahí que no sean de sorprender las formas inhumanas con las que trataban a las personas con problemas de salud mental durante la Edad Media, por ejemplo. Ya que estas personas representaban el peligro de la ruptura con el orden, disolvían la ilusión de su perpetuidad, por lo que era necesario desaparecerlos, “sanarlos” con experimentos tortuosos, o encerrarlos, en el “mejor” de los casos.

No obstante, la ciencia surge bajo el intento de romper con el mito y anteponer la razón como el camino a la verdad y el sustento del orden, es por ello por lo que, en el segundo apartado del texto Balandier (1993) evidencia su devenir, pues muestra cómo la ciencia pasa de la armonía al movimiento, debido a la paradoja en la que se sumerge, puesto que se vuelve un nuevo mito, el de la razón. En su intento de salir de éste, termina bajo las redes del caos y el desorden: la incertidumbre.

Un ejemplo del planteamiento anterior es el de las atenciones psiquiátricas, en las que los problemas de salud mental se llevan a cabo bajo el resguardo de la psiquiatría, es decir, los “expertos” que avalan las clasificaciones, el uso de instrumentos o químicos que, aunque generen efectos colaterales en las personas, se justifica bajo el respaldo científico. No obstante, Néstor A. Braunstein (2013) no solo problematiza el fenómeno, sino que evidencia cómo se sumergen en estos actos las subjetividades y las contradicciones.

En este sentido, introducir lo histórico al saber se vuelve fundamental, pues permite identificar y comprender parte de las acciones presentes bajo destellos del pasado. Principalmente si se comprende la historia desde lo que Walter Benjamin (1940) llama una “pila de escombros” (Arent, 1990, p. 185), que se compone de fragmentos de experiencias y eventos pasados reinterpretados en las generaciones subsecuentes. Esta relación

entre pasado y presente desde una perspectiva crítica lo contempla en gran medida la “historia del presente” planteada por autores como Peter Burke (1992), Julio Aróstegui (2004) y Abel Astorga (2017), quienes presentan el entrecruce que existe entre lo político, lo histórico y las nuevas situaciones de la vida social.

Esto, a su vez, trastoca a las ciencias sociales, puesto que el ser humano, al estar conformado por aspectos bio-psico-socio-histórico-culturales, se encuentra atravesado e influenciado por estos factores (Elgier y Taboada, 2014, 5). Sobre este asunto, Balandier (1993) agregaría que el saber social se encuentra en constante transformación. De ahí que, en el tercer apartado del texto, el autor exponga la crisis de las ciencias sociales.

Por su parte, la antropología desde su origen como disciplina ha trabajado el problema de cómo aprender realidades sociales diferentes, se ha ocupado del estudio de la alteridad, ese “otro cultural”, el ajeno y distinto a lo conocido (Elgier y Taboada, 2014, 117), siendo uno de sus grandes desafíos. La antropología, así como la sociología, sirven de puente entre la historia y la geografía, ya que ese “otro cultural” que conlleva sus propios mitos, ritos y tradiciones, se construye dentro de un espacio determinado, ajeno al “propio” y desde ahí también se conforma la diferencia. Es por ello por lo que también geógrafos reconocen la importancia de la interdisciplinariedad (Massey, 2004; Harvey, 2014), algunos trascienden el estudio del espacio físico y pasan al espacio de las emociones, los sentidos, las percepciones (Ellard, 2016) como otros elementos clave que forman parte de la geografía del ser.

Estos estudios interdisciplinarios hacen visible la complejidad que envuelve al individuo como ser social y al contexto social en el que se desarrolla, exponen los sistemas complejos adaptables que se infiltran en numerosos niveles de organizaciones, aspectos clave para la caología. Balandier (1993), además, cómo los fenómenos complejos ponen en crisis a las ciencias sociales, en concreto, para exponer la relación que existe entre el orden y el desorden dentro de los procesos sociales, retoma



los planteamientos de Comte (quien analiza la subordinación-dominación y su relación entre equilibrio-desequilibrio), Marx (quien considera el estado de desequilibrio permanente por las contradicciones y conflictos de clase) y Durkheim (quien desarrolla su teoría de la crisis, en donde la crisis y la anomia forman parte fundamental de la relación entre el orden y el desorden).

Cabe señalar que Comte (1830) fue el primero en preocuparse por la incidencia de lo social en la mente del individuo. Para eso empleó el concepto de enfermedad mental y se enfocó en identificar la influencia del ambiente y el entorno social como elementos que la producen. Por su parte, el marxismo aborda también de manera directa el tema de la enfermedad mental al considerar la lucha de clases y la alienación. Durkheim (1928), a su vez, ha permitido dar un fuerte contenido teórico a las explicaciones sobre las enfermedades mentales al introducir el concepto de "anomia". Por ejemplo, en su estudio sobre el suicidio, mostró como ese fenómeno se produce a partir del rechazo de las reglas con relación a un periodo de crisis-bonanza o declive económico (Caicedo, 2019).

Finalmente, el texto de Balandier (1993) permite reconocer las complejidades, además brinda una apertura a plantear y replantear distintos temas. Por ejemplo, analizar los problemas de salud mental a partir de la caología y la importancia de la interdisciplinariedad para su abordaje, permite abrir algunos interrogantes acerca de ¿quiénes crean la historia?, ¿bajo qué esquemas de poder?, ¿cuál es el impacto que generan en el presente?, ¿cómo esto se ve reflejado en los tratos y marginación a personas identificadas o diagnosticadas con "discapacidad psicosocial"?, o bien, cómo desde las sociedades de la tradición, las personas con problemas de salud mental, con el mito se consideraban como demonios, y con la ciencia como precursores del desorden destructivo.

A su vez, es interesante identificar cómo esta crisis de las ciencias sociales de la que habla el autor –con las aportaciones de la teoría del caos–, agregando elementos de la teoría crítica y quizás

bajo el imaginario radical que plantea Castoriadis (2007), permite problematizar el papel que juegan estas personas etiquetadas en sociedad y visualizar una forma distinta de cómo mirarlas y cómo integrarlas, quizás, bajo la construcción de nuevos órdenes sociales, donde las diferencias (los desórdenes) constituyan las bases estabilizadoras de la sociedad.

Referencias

- Arent, H. (1990). *Hombres en tiempo de oscuridad*. Editorial Gedisa.
- Aróstegui, J. (2004). Sobre «la historia del presente». En *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza Editorial. <https://www.academia.edu/36826476>
- Astorga, A. (2017). *Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de ex braceros, 1942-2012*. Universidad de Guadalajara.
- Balandier, G. (1993). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Editorial Gedisa.
- Benjamin, W. (1940). Tesis sobre la historia y otros fragmentos (B. Echevarría, trad.). *El Talón de Aquiles*. <https://elalondeaquiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2017/08/sobre-el-concepto-de-historia.pdf>
- Braunstein, N. A. (2013). *Clasificar en psiquiatría. Siglo XXI Editores*.
- Burke, P. (1992). *Historia y teoría social*. Instituto Mora.
- Caicedo, M. (2019). *Trabajo y salud mental de latinoamericanos en Estados Unidos. Más que una paradoja*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Comte, A. (1830-1979). *Curso de filosofía positiva*. Porrúa.
- Durkheim, E. (1928-2007). *El suicidio, estudio de su sociología*. Colofón.
- Elgier, M. y Taboada, C. (2014). Aspectos antropológicos en salud mental. *Clepios 62 Revista de profesionales en formación en salud mental*.
- Ellard, C. (2016). *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Planeta.
- Freud, S. (1901-2011). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Alianza.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. I.AEN.
- Jiménez, E. (2001). El análisis político y las teorías del desorden. En *Enfoques Teóricos para el Análisis Político*. UNAM.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. En *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, pp. 77-84.
- Pratchett, T. (1995). *Maskerade*. ISIS.